

In Memoriam Pilar Marco Tello

Nunca a vi a nadie tan ilusionada e implicada con sus alumnos como a Pilar el año en que sabía que se jubilaba. Su despacho estuvo todo el curso rebosando de alumnos, amablemente atendidos, sin prisa. Entonces, comprendí que sus clases eran verdad.

Pilar tenía muchas facetas y todas eran verdad: era **artista** y su obra nos muestra un proyecto con continuidad, coherencia, creíble y en el que creía de forma intensa; era **docente** del área de educación artística y lideraba cada proyecto como si fuera el primero y el más importante para el área en minúsculas (en la facultad) y en mayúsculas (como campo de conocimiento); era **mujer, madre y abuela** convencida de su suerte.

No sabía rendirse: antes, tendrían que agotarse los demás porque también luchaba de verdad. Con ella aprendimos que la perseverancia y la resistencia te hacen triunfar siempre, aunque a veces (creas que) pierdas. Nos trasladó una especie de necesidad de “amor propio” que debíamos trabajar como área de conocimiento y, al mismo tiempo, cultivaba un estricto respeto por otras áreas y por la institución para la que trabajaba, desde el *Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal*, pasando por la *Facultad de Educación y Trabajo Social*, hasta la *Universidad de Valladolid*. Cultivaba algo que podríamos llamar “sentido de estado académico”.

Ese acento maño –que nunca perdió– acompañaba cada expresión verbal –franca, rotunda y a veces vehemente–, que fluía sin miedo; ella, de verdad, no temía nada y mucho menos decir lo que pensaba, exactamente en el modo en que lo procesaba, con respeto y sin más medida que ajustarse a lo que creía justo.

Era joven, siempre. Era nueva, siempre. Era distinta, siempre. Pilar –y todas sus facetas– eran verdad, siempre.

Su legado es un área un poco más fuerte, con más amor propio y sentido de estado académico.

Gracias, maestra.

Olaia Fontal Merillas
Profesora Titular de Universidad en Educación Artística.
Universidad de Valladolid.